

ARQUEOWEB. REVISTA SOBRE
ARQUEOLOGÍA EN INTERNET
9(1), 2007

**LA DISTRIBUCIÓN DE
PRODUCTOS CERÁMICOS ENTRE
LA ÉPOCA ALMOHADE Y LA
NAZARÍ. EL CASO DE EL
CASTILLEJO (LOS GUÁJARES,
GRANADA)**

Alberto García Porras
Universidad de Granada

Resumen: *El poblado fortificado de El Castillejo, en Los Guájares (Granada) fue abandonado a finales del siglo XIII, o principios del XIV. Los habitantes abandonaron el asentamiento de manera repentina, dejando tras de sí la mayor parte de su ajuar cerámico, fenómeno poco habitual, lo que nos ha permitido reconstruir de manera certera su organización interna, observar los perfiles de sus pobladores y de qué modo se integraba éste en los circuitos de distribución de productos de la época.*

Abstract: *The fortified village of El Castillejo, located in Los Guájares in the Spanish province of Granada, was abandoned at the end of the 13th or the beginning of the 14th century. The inhabitants abandoned the settlement suddenly, leaving behind most of their ceramics. This unusual find has allowed us to reconstruct the layout of the settlement quite accurately. We have also been able to draw up a profile of the people who lived there and deduce more about the role that this settlement played in the distribution of products at the time.*

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene un doble objetivo, en primer lugar realizar un repaso del conjunto cerámico aparecido en el poblado fortificado medieval de "El Castillejo", en Los Guájares, provincia de Granada, prestando atención a sus características generales, su distribución tipológica, secuencia cronológica y comportamiento estadístico. En segundo lugar

queremos insertar este grupo cerámico en el contexto productivo en el que fue elaborado, intentando resaltar el modo en que llegaron al yacimiento, y, por tanto, aportando datos acerca de los flujos de distribución de este tipo de materiales entre los centros productivos y los lugares de consumo, revisando en parte algunas cuestiones señaladas en trabajos precedentes (García, e.p.).

Podrían calificarse algunos de estos objetivos difíciles de alcanzar; pero es que, como veremos, las características que presenta este asentamiento permite realizar estudios de este tipo que nos permiten aproximarnos al menos parcialmente estos objetivos.

1.1. El poblado fortificado medieval de "El Castillejo".

Desde hace algunas décadas, este asentamiento viene siendo objeto de estudio. Se ha procedido a excavar una amplia zona en el interior del mismo¹, y fruto de estos trabajos han sido un buen número de artículos y estudios sobre diversos aspectos, desde los relativos a su integración en la estructura de poblamiento de la zona, los sistemas constructivos empleados, la organización de las

¹ En total se han realizado cuatro campañas de excavación dentro de un proyecto de investigación arqueológica sistemático. Las campañas se desarrollaron durante los años 1985, 1986, 1987 y 1989, además de otras actuaciones puntuales posteriores.

viviendas documentadas en él y los edificios de carácter comunitario existentes (Barceló & *alii*, 1987; Bertrand & *alii*, 1990; Cressier, Malpica & Roselló, 1987; Malpica & *alii*, 1986, Malpica & Cressier 1991 entre otros), hasta el estudio de las cerámicas aparecidas en el transcurso de las diversas excavaciones allí realizadas (Cressier, Riera & Roselló, 1991) entre los que debemos incluir algunos trabajos realizados recientemente (García, 2001).

El poblado medieval de "El Castillejo", se encuentra en una elevación rocosa a unos 400 metros de altitud, en las montañas próximas a la línea de costa granadina. Se trata de un asentamiento islámico de carácter eminentemente residencial rodeado por una muralla apoyada en tres pequeñas torres cuadradas, que definen en su interior un espacio oval (120 x 130 m) orientado W-E y adaptado a las irregularidades de la peña (Fig.1).



Fig.1. Planta general del poblado fortificado medieval de "El Castillejo"

En el exterior se encontraron los restos de una alberca y de una canalización de mampostería que aún no han podido ser relacionados con las estructuras hidráulicas interiores. La entrada en recodo se encuentra situada en el extremo occidental del recinto y asociada a ella pueden contemplarse aún los vestigios de una estructura rectangular, compartimentada, considerada un baluarte defensivo (10,40 x 2,85 m).

En el interior del recinto se conservan las plantas de numerosas viviendas, de diferente tipología y adaptadas a posibles variantes funcionales, así como de un aljibe unido a la cara interna del lienzo S de la muralla.

Todas las construcciones se levantaron con hormigón de cal muy consistente. Los muros fueron realizados mediante encofrados, según la técnica de la "tabiya" o tapial, sobre un zócalo de piedra que corrige los desniveles de la roca. Esta homogeneidad constructiva otorga al asentamiento una imagen muy uniforme.

El caserío de El Castillejo debió ser muy abigarrado. Una única vía, que coincide con la línea de mayor altitud de la montaña, recorre de E a W el yacimiento y divide el conjunto en dos zonas, la S y la N. Las plantas de las diversas viviendas que componían el poblado pueden aún observarse con

claridad. Todas ellas son de similares características, a excepción de dos de ellas, que presentan, respectivamente, dos y tres naves paralelas y cuya función, aún considerándose comunitaria, está por determinar con exactitud (establo, almacén?). El resto de las casas puede dividirse claramente en dos grupos:

- 1. Corresponde a casas de reducido tamaño (40 m² aproximadamente) con dos habitaciones dispuestas en forma de L en torno a un patio, sin subdivisiones internas y sin comunicación entre ellas. Generalmente aparecen en la zona N del yacimiento.
- 2. Un tipo de casa de mayor extensión (70 a 80 m²), con cuatro o cinco ámbitos dispuestos en forma de U alrededor de un patio. Ocupan la zona meridional de El Castillejo.

Esta diferencias entre el "barrio" de casas N y "barrio" S, convendría analizarlo en profundidad, con el objeto de encontrar argumentos que logren explicarlo. Parece, en principio, que podría señalarnos una cierta estratificación social, patente ya en yacimientos de caracteres tan homogéneos, y tan marcadamente rurales, como el que estudiamos.

El asentamiento contaba además con un aljibe. Éste aparece adosado al lienzo de muralla meridional del recinto y ubicado bajo la vivienda 9, aunque su uso debió ser comunitario. No ha podido aclararse, por el momento, el sistema utilizado para su abastecimiento. No se ha constatado la existencia de una infraestructura hidráulica mínima en el interior del asentamiento (la ausencia de conducciones, canales o letrinas es manifiesta) ni, como ya se ha comentado, ha quedado definida su relación con las estructuras hidráulicas presentes en el exterior del recinto. La hipótesis más plausible señala que éste debió llenarse con agua de lluvia, por medio de un *impluvium* abierto en la cubierta del mismo. Sistema combinado con el acarreo de agua desde la fuente más cercana o el río. Entre el importante conjunto cerámico rescatado en el interior del asentamiento, son múltiples los fragmentos de grandes jarras de acarreo, dedicadas seguramente a esta función.

A pesar de la aparente imagen homogénea que presenta el yacimiento, hasta el momento se han podido establecer dos fases constructivas (Fig.2). La primera se caracteriza por la utilización de un tapial de color gris y textura muy consistente, de un grosor de 1,10 a 1,15 cm, que no alcanza nunca una altura superior a 3 tongadas. Sobre

ésta existe otra fábrica de color más amarillento y menos resistente, de unos 0,80 m de grosor, que define la segunda fase de construcción. Estas dos fases constructivas son comunes a todo El Castillejo. La segunda debió ser resultado de la reconstrucción general del asentamiento tras su derrumbe repentino por causas hasta ahora desconocidas.



Fig.2. Vista de "El Castillejo" desde el extremo E del asentamiento.

El abandono definitivo del yacimiento también fue general y ocurrió de forma repentina. De hecho los habitantes de El Castillejo dejaron en sus casas todos los utensilios domésticos. Sin embargo, este súbito abandono no ha dejado síntoma alguno de violencia (grandes paquetes de ceniza que evidencien un incendio, etc.). Las causas del abandono nos resultan por el momento

desconocidas. Éste debió producirse, si nos remitimos al conjunto cerámico hallado en la excavación, entre finales del siglo XIII y principios del XIV, tras el derrumbe del imperio almohade y el surgimiento de una serie de reinos sobre sus cenizas, entre los que se encuentra el reino nazarí de Granada, concentrado en un proceso de constitución y consolidación política. Se ha de señalar que tras su abandono general se han podido constatar ciertas reocupaciones del yacimiento (García, 1995).

Es precisamente el material cerámico hallado una de las cuestiones más interesantes del asentamiento, y del que nos ocuparemos en el presente trabajo. Se trata de un conjunto de carácter uniforme y diversificado, que nos ofrece una instantánea del momento de abandono del asentamiento; por lo tanto nos aporta un ajuar representativo de un período a caballo entre finales del siglo XIII y principios del XIV.

2. LA CERÁMICA DE "EL CASTILLEJO".

2.1. Caracteres generales del ajuar cerámico hallado en "El Castillejo".

La homogeneidad que presenta el asentamiento medieval de El Castillejo no se aprecia sólo en las técnicas

constructivas empleadas para su construcción o, en líneas generales, en la organización interna del espacio. También puede observarse en el repertorio de cerámica hallado en su interior; el que utilizaron las familias que allí vivieron.

Los materiales encontrados pertenecen al último momento de ocupación del yacimiento, el de su abandono. Muchos de ellos se encontraron *in situ*, y de hecho, estas características propias del hallazgo han permitido reconstruir la mayor parte de las piezas que fueron utilizadas en el yacimiento, lo que nos ha proporcionado una especie de "foto fija" de los últimos momentos de vida del mismo.

Se trata de un conjunto de cerámica de uso común, con reducidas pretensiones estéticas, ya que su aparato ornamental es muy básico, de vocación, por tanto, esencialmente doméstica y utilitaria.

Desde un punto de vista tipológico se han podido detectar un total de 21 series cerámicas, agrupadas en 8 conjuntos funcionales o vajillas (Figs. 3 y 4). En algunas series medievales como la marmita o cazuela, destinada a la cocción de alimentos, y recluidas, por tanto, en el ámbito doméstico de la cocina, o la tinaja, en el almacén de la vivienda, la diversificación formal o tipológica es muy tímida. En otras series como el ataífor o la jarrita, cuya función como servicio de mesa,

predispuestas para su exposición, el abanico de tipos y variables se extiende, sin embargo, de forma considerable. A pesar de ello, se trata, en términos generales, de un grupo cerámico muy homogéneo desde el punto de vista morfológico, a pesar de existir variantes tipológicas y diferencias necesarias entre piezas que estaban destinadas a funciones diversas (cocina, almacenamiento, servicio de mesa, etc.) (García, 2001:443-445).

SERIES		% SERIES
Cazuela	70	16,6
Marmita	37	8,8
Cuscusera	4	0,9
Disco	13	3,1
Jarra	40	9,5
Tinaja	47	11,1
Cono de azúcar	1	0,2
Lebrillo	26	6,2
Candil	13	3,1
Anafe	12	2,8
Ataifor	48	11,4
Jarrita	45	10,7
Jarro	4	0,9
Copa	5	1,2
Botellita	10	2,4
Redoma	8	1,9
Atabal	1	0,2
Ficha	3	0,7
Cantimplora	5	1,2
Tapadera	28	6,6
Reposadero	2	0,5
TOTAL	422	100

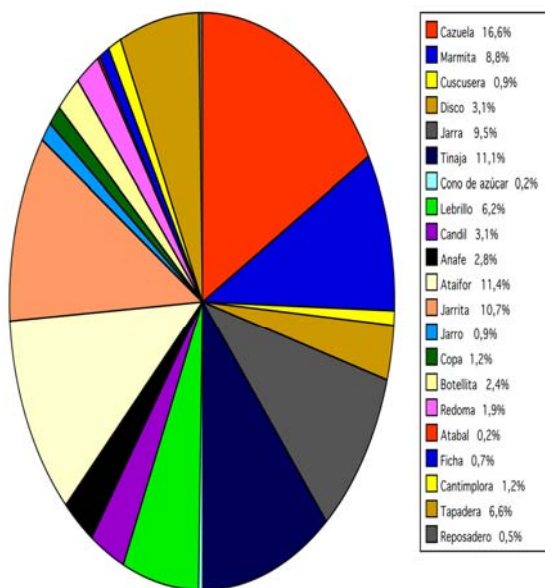


Fig. 3. Series cerámicas documentadas en "El Castillejo".

Por lo que se refiere a la frecuencia con que aparecen las distintas series y vajillas cerámicas de El Castillejo puede observarse que la mayoría de las series buscan cubrir las necesidades domésticas más

básicas, dejando poco espacio a elementos cuyo grado de utilidad sea

VAJILLAS		% VAJILLAS
Cocina	124	29,4
Almacenaje	88	20,9
Usos múltiples	26	6,2
Iluminación	13	3,1
Fuego	12	2,8
Mesa	120	28,4
Juego	9	2,1
Complementos	30	7,1
TOTAL	422	100

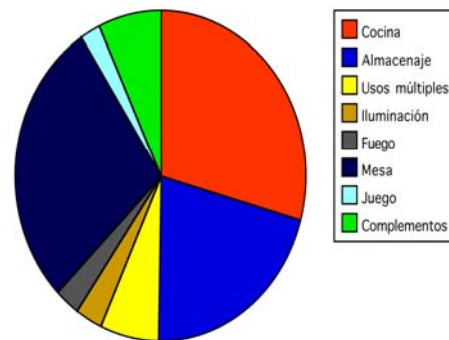


Fig. 4. Vajillas cerámicas documentadas en "El Castillejo".

bajo. El porcentaje en que aparecen las distintas series documentadas dentro del conjunto cerámico global, nos indica, por tanto, la escala de importancia que cobraban las distintas actividades en la vida doméstica de El Castillejo. Éstas estaban dominadas en más de un 80% por las tareas relativas a la transformación, consumo y conservación de los alimentos. El porcentaje restante de piezas lo ocupan las cerámicas integradas dentro del grupo denominado contenedores de fuego,

ya sea como calefacción o como cocina, las utilizadas para iluminar la vivienda, y las que tenían una función variada, múltiple, aunque siempre indispensable. Tan sólo la vajilla de juego y esparcimiento, con las series que la componen (cantimplora, atabal y fichas) y algunas vasijas de los grupos de mesa y complementos como las botellitas o copas y los reposaderos (alrededor del 5%), podrían considerarse piezas cuyo grado de indispensabilidad es muy bajo. Desde esta perspectiva nos vuelve a aparecer una comunidad que en el momento de recurrir a la cerámica para solventar sus necesidades cotidianas demanda piezas utilitarias, funcionales, prescindiendo de artículos innecesarios o de utilidad limitada.

Los materiales cerámicos de El Castillejo, en cualquier caso, nos documentan las cerámicas de uso doméstico que circulaban por la zona de la costa granadina entre mediados del siglo XIII y principios del XIV, lo que correspondería con el final de la producción almohade y los inicios de la nazarí.

2.2. Los tipos cerámicos de El Castillejo

Vajilla de cocina

Marmita

Los tipos morfológicos de cocina más prematuros del yacimiento bien podrían incluirse dentro de la producción almohade más tardía. En efecto, algunas marmitas, y algunas cazuelas podrían enlazarse con materiales perteneciente al primer tercio del siglo XIII (Fig. 5a). Los dos primeros tipos que presentamos hundan sus raíces en el pasado almohade; guardan, por tanto, una gran correspondencia con marmitas usadas en las áreas conquistadas por el gran avance cristiano de principios del siglo XIII, tanto en el área portuguesa y de la Andalucía Bética, como del área levantina. Es quizá en este último conjunto donde encontramos las piezas más cercanas morfológicamente, en concreto al tipo segundo. Los avatares particulares de la conquista de la región murciana permitieron que la producción islámica permaneciera en activo algunas décadas más, por lo que los ejemplares allí encontrados pueden suponerse algo más evolucionados. En efecto, algunas marmitas murcianas (Navarro, 1986: 2, 60-61, 172-174, 283-286), guardan una estrecha similitud con el tipo más representativo de El Castillejo. Pero estos materiales no los encontramos sólo en la ciudad de Murcia, también lo hallamos en territorios al interior de la región, como es el caso del castillo de Yecla (Ruiz, 2000: 132-135). Incluso, aún considerándolas algo

más alejadas, algunos ejemplares del área meridional del país valenciano podrían considerarse tipológicamente próximos a las marmitas de El Castillejo (Azuar & *alii*: 140-141).

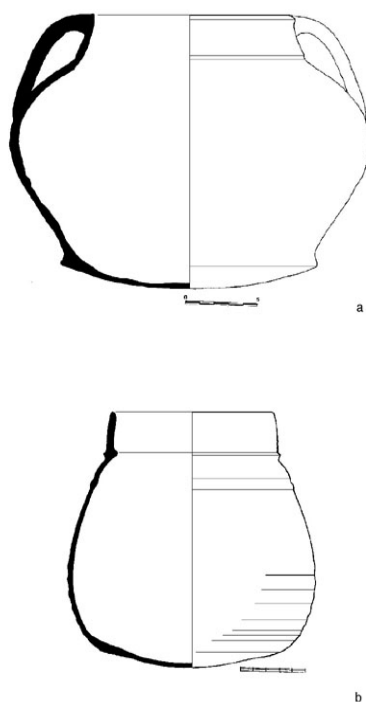


Fig. 5. Marmitas de "El Castillejo" (5b, dibujo de G. Roselló).

Para los inicios de la época nazarí, encontramos en El Castillejo otros tipos de marmita que parecen ser los inicios de un grupo morfológico bastante homogéneo y numeroso, y por lo tanto representativo de este momento inicial de una nueva producción cerámica que comienza a tomar caracteres diferenciadores (Fig. 5b). Se trata de una marmita de cuerpo piriforme o abolsado, más ancha en la parte baja que en la alta, a diferencia del globular típico de

etapas precedentes, generalmente moldurado y con asas que no llegan al labio, tal y como las dejamos en El Castillejo, sino al hombro de la pieza, y con borde recto y diferenciado gracias a una pequeña moldura inferior. Se han encontrado paralelos en Níjar fechados dentro del siglo XIV (Domínguez, Muñoz & Ramos, 1986: 368-369).

Cazuela

Por lo que se refiere a las cazuelas más tempranas de El Castillejo, hemos de destacar la presencia de un tipo de dimensiones considerables con asas múltiples pegadas al cuerpo. Se trata de una cazuela de base convexa, cuerpo cilíndrico con paredes abombadas y leve borde (Fig. 6a). Aparece con frecuencia en el yacimiento, permitiendo distinguir variantes o subtipos. Sería muy prolijo enumerar los lugares en donde se ha constatado la presencia de cazuelas con características morfológicas similares, aunque sí debe señalarse que en todos ellos los niveles cronológicos en los que han sido encontradas son coincidentes: finales del siglo XII y principios del XIII. Entre ellos, quizá, podríamos destacar por su datación cronológica más precisa, el caso del castillo del río en Aspe (Alicante), en el curso bajo del Vinalopó. En este yacimiento aparecen en los niveles previos a la

conquista que corresponderían, en efecto, a las décadas finales del siglo XII o a las iniciales del XIII (Azuar, 1994: 78-79). Se trataría por tanto de una pieza de finales del período almohade también constatada, algunas décadas más tarde en Murcia (Navarro, 1986).

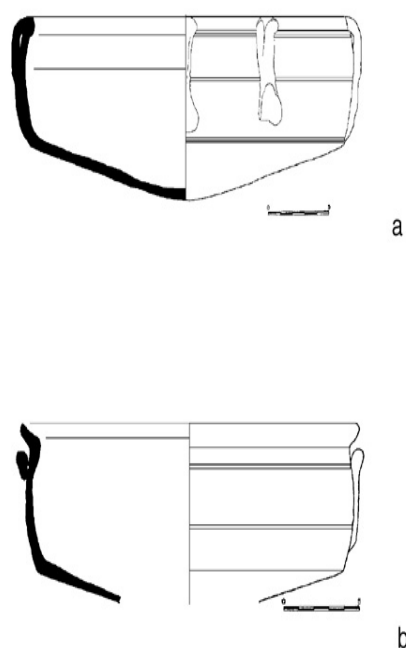


Fig. 6. Cazuelas de "El Castillejo".

Otro tipo de cazuela que hemos querido destacar del repertorio de El Castillejo, por considerarla representativa dentro del yacimiento, presenta igualmente un número considerable de variantes morfológicas pertenecientes, todas ellas a este período de transición entre la época almohade y la nazarí (Fig. 6b). El rasgo morfológico que la separa de la anterior es,

esencialmente, el borde. En el caso anterior el cuerpo termina en un labio redondeado y un pequeño engrosamiento interno. El ejemplar del que ahora nos ocupamos fue acabado con un asa de oreja, de finalidad eminentemente decorativa, pegada al cuerpo. En este tipo de cazuelas, el labio es oblicuo, denominado de "ala". Por lo que hemos podido observar, este tipo de labio en "ala" comienza a constatarse ya en época almohade, tal y como nos documenta una cazuela hallada en la Alcazaba de Mértola en los niveles previos a su conquista cristiana (Torres, 1987: s/p, nº 9); pero hemos de señalar que su periodo de máximo desarrollo y extensión tuvo lugar a partir de principios del siglo XIII, trasladándose, con ciertos matices, a la producción cerámica nazarí, como veremos más adelante. Por lo tanto nos encontraríamos en este caso ante materiales que podrían incluirse en las décadas iniciales del siglo XIII, cuyos paralelos más próximos los volvemos a encontrar en Sharq al-Andalus, en concreto en el área al sur del cauce del Vinalopó (Azuar & *alii*: 141).

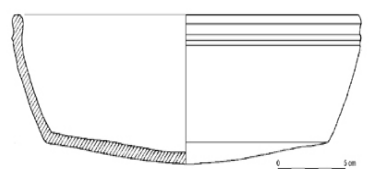
Junto a estas piezas en El Castillejo aparece un nuevo tipo de cazuela asociada morfológicamente a la anterior, de la que sólo la diferencia una pestaña vertical sobre el borde. Se ha dicho de estas cazuelas que su éxito podría estar vinculado a su doble funcionalidad, como cazuelas y

como tapaderas. En efecto invertida su posición podía ser utilizada como tapadera dado que el mismo borde servía para ajustarla a la cazuela inferior. Se trata de un nuevo conjunto tipológico, compuesto por dos cazuelas similares, que puede considerarse propiamente nazarí, evolución de un tipo anterior almohade.

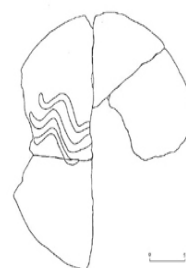
* * * *

No queremos acabar nuestra exposición de la vajilla de cocina de El Castillejo sin hacer referencia a algunas piezas de uso doméstico específico, aunque claramente asociadas en sus formas a marmitas y cazuelas. Nos referimos a las cucuseras, placas para hornear y discos (Fig. 7a y b). Cierta tipo de cazuelas, que se caracterizan por la ausencia de borde claramente diferenciado (sólo una hendidura antes del labio), por sus paredes apenas abombadas y, sobre todo, por la ausencia de vidrio, junto a discos similares a los utilizados por el alfarero, también sin vidriar, debieron probablemente utilizarse para hornear, sin grasas, pan (como si de "tabaq" se tratara) u otro tipo de alimentos, tal y como hemos observado en El Castillejo (García, 2001: 202-204, 211-214). En este grupo incluimos algunas piezas halladas en contextos nazaríes

destinadas a elaborar el cuscús, plato que aparece reseñado en algunos recetarios andalusíes (De la Granja, 1960: 23. Las denominadas cucuseras o alcuzcuceros, eran marmitas sin vidriar horadadas en su base, antes de ser introducidas en el horno, apropiadas, por tanto, para la cocción al vapor encajadas en la boca de una marmita inferior, de la sémola de trigo.



a



b

Fig. 7. Placa y disco para hornear.

Marmitas y alcuzcuceros se cubrirían con cierto tipo de tapaderas de base plana y paredes abiertas con pedúnculo o asidero central. Al menos, así nos ha quedado constatado en El Castillejo continuando en época nazarí.

Finalmente hemos de reseñar la presencia en las cocinas de El Castillejo de fogones portátiles. Por lo que sabemos fueron indispensables en las cocinas nazaríes (Marín, 1996). Los anafres son piezas de dos cuerpos, un cenicero inferior y un brasero bien aireado superior con apéndices para alojar las cazuelas y marmitas. Sus perfiles no variaron demasiado a lo largo del período andalusí, pero sí se constata una moderada transformación formal que tuvo lugar en época nazarí, cuando las piezas comienzan a presentar un perfil continuado donde no se diferencia exteriormente el brasero del cenicero.

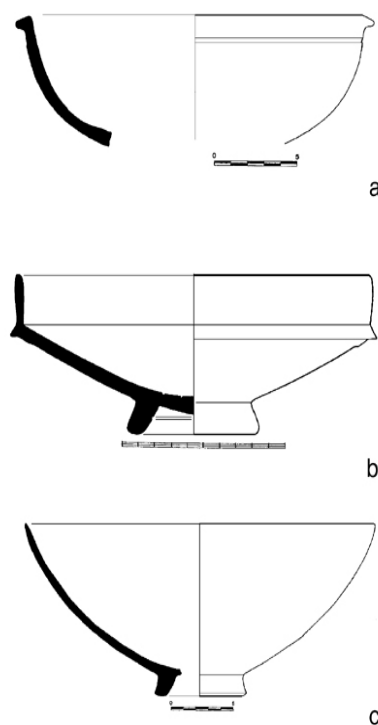


Fig. 8. Ataifores de "El Castillejo" (8b, dibujo de G. Roselló).

Vajilla de Servicio de Mesa

Ataifor

En El Castillejo encontramos ejemplares que entroncan claramente con la época almohade (Fig. 8a). Todas ellas pertenecen a formas con el cuerpo hemisférico, ya que las de perfil quebrado presentan una serie de caracteres morfológicos que nos hacen presumir que fueron elaboradas en el siglo XIII.

De las piezas con cuerpo hemisférico y repié que hemos considerado de herencia almohade hemos de destacar, sobre todo, las piezas con el borde engrosado al exterior, con una pequeña línea incisa inferior que lo recorre. Este tipo de piezas marcan estrechas relaciones con especímenes localizados, aunque no de manera exclusiva, en el Levante peninsular, en excavaciones alicantinas (Azuar, 1989: 243-244) pertenecientes a la segunda mitad del siglo XII, aunque parecen continuar en el XIII, o murcianas, como la Casa de San Nicolás, ya de esta última centuria (Navarro, 1986: 82-83, 295 y Navarro, 1991: 41). Este tipo de ataifor con borde engrosado inicia su

andadura en época almohade, y tal y como hemos podido observar en nuestras excavaciones parece extinguirse a finales de la época almohade.

Acompañando a estos platos, que son minoritarios en El Castillejo, debe situarse el segundo tipo de perfil quebrado, que conforma el grupo más numeroso (Fig. 8b). Comparte con el anterior el borde engrosado y el mismo tono de vidriado verde, lo que nos permite mantener su asociación. A diferencia de aquél, su cuerpo es hemisférico pero con una hendidura en la parte central que provoca una inflexión en el desarrollo de la pared. Los ejemplares de El Castillejo presentan ya ciertos caracteres que consideramos propios de materiales más tardíos, que caen ya, probablemente, dentro de lo nazarí. En concreto nos referimos al resalte o pequeña pestaña presente a inicios del borde vertical, que parece consolidarse como rasgo morfológico en etapas posteriores. El vedrío, además, difiere del constatado en los ejemplares del Levante: se trata de un verde más oscuro.

Junto a estas piezas más evolucionadas debemos incluir algunas formas de ataífor de perfil curvo que presenta una mayor altura general y un diámetro de base más amplio, dando la sensación de ser más esbeltos que los anteriormente mencionados (Fig. 8c). Esta

característica los acerca a materiales claramente nazaríes, algunos decorados con azul y dorado sobre blanco (Flores, 1988). En efecto, en el caso de El Castillejo, algunos de estos materiales presentan una cubierta blanca estannífera, que parece anunciar la decoración más destacada y característica de época nazarí.

Jarritas

Otras dos formas pertenecientes a la vajilla de mesa merecen algunos comentarios. Nos referimos a la jarrita y al jarro, ambos usados para el servicio de líquidos en la mesa. Por lo que respecta a la jarrita, hemos de señalar que es una de las series cerámicas que mayor variabilidad, desde el punto de vista tipológico, presenta en esta época. Algunos de los tipos documentados en El Castillejo (Fig. 9a) hunden sus raíces en piezas mucho más antiguas y muy extendidas en el territorio andalusí y norteafricano. Algunas jarritas de El Castillejo mantienen semejanzas con piezas halladas en Valencia en niveles del XI-XII (Lerma & *alii*, 1991: 143 y Coll, Martí & Pascual, 1988: 28, entre otros estudios), aunque la encontramos con mayor profusión en yacimientos andalusíes de los siglos XII-XIII, trasladándose, según parece a época nazarí. En su momento apuntamos, aunque siempre como

hipótesis, que esta forma podría haber tenido una funcionalidad determinada que pudiera explicar su conservadurismo formal y su extensión territorial (consideramos que podría servir de medida para líquidos, García 2001: 291).

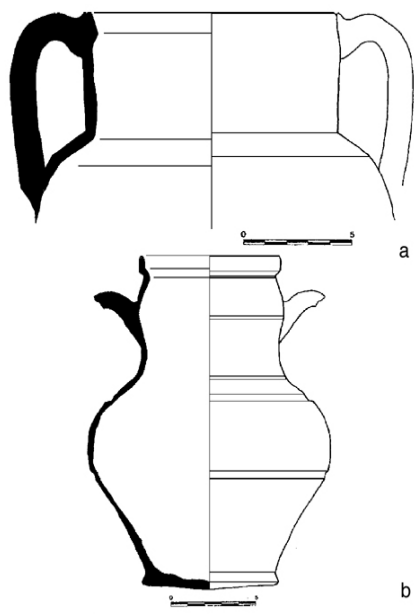


Fig. 9. Jarritas de "El Castillejo".

La segunda forma de jarrita que hemos destacado de El Castillejo es la que nos parece más representativa de este momento cronológico (Fig. 9b). Se trata de una jarrita de base ligeramente apuntada, cuerpo abombado y cuello ancho con éntasis. La anchura de este último elemento es la que presentaría una mayor variabilidad. Como puede observarse, presenta un perfil muy equilibrado. Algunas jarritas alicantinas y murcianas (Azuar, 1985: 54, Azuar, 1989: 256, Navarro, 1986: 193;

Navarro, 1991: 56) son las que guardan unas relaciones tipológicas más próximas con nuestros ejemplares, por lo que hemos de pensar que su producción se inició ya en los últimos estadios de la época almohade, tal y como parecen apuntar algunos rasgos morfológicos, como la base resaltada y ciertos apéndices de apoyo encontrados en algunas de estas piezas, más frecuentes entre los materiales típicamente nazaríes. Se trataría, por tanto, de un antecedente de cierto tipos posteriores nazaríes.

Jarro

Por lo que se refiere al jarro, pieza también utilizada para el servicio en la mesa pero con una representación menor, hemos destacado otros dos ejemplares de El Castillejo.

El primero de ellos ofrece informaciones similares a la primera jarrita a la que nos hemos referido líneas arriba (Fig. 10a), por lo que las hipótesis que hemos planteado para aquéllas, bien podrían aplicarse igualmente para este jarro. Se trata de una pieza de base convexa, cuerpo esférico, ligeramente abombado, y cuello cilíndrico acabado en un borde engrosado al exterior. Un elemento que aparece con frecuencia en este tipo de piezas es un pequeño quiebro en el hombro, que sirve para delimitar un área entre éste y el cuello utilizada

a veces como espacio recorrido por varias líneas de pintura blanca, elemento decorativo también documentado en la citada jarrita. Si buscamos paralelos de este tipo de jarro hallaremos piezas similares en épocas andalusíes tempranas (Izquierdo, 1986: 115) documentándose ampliamente en época almohade, especialmente en algunos yacimientos del Levante (Azuar, 1985: 60-61, GISBERT). No parece, sin embargo, que traspasara esta época, alcanzando la nazarí, por lo que nos encontraríamos frente a uno de los últimos ejemplares de esta tipología.

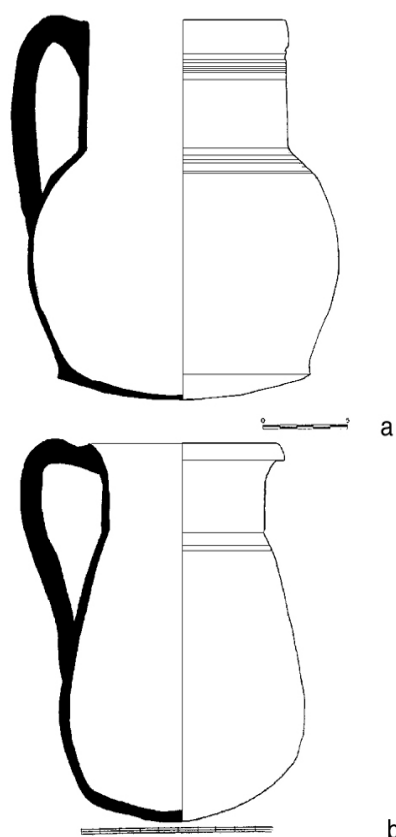


Fig. 10. Jarros de "El Castillejo" (10b, dibujo de G. Roselló).

El segundo jarro al que nos referiremos presenta características diversas (Fig. 10b). Se trata de una pieza de base convexa, no diferenciada del cuerpo que es piriforme. El cuello, también apenas diferenciado, es cilíndrico, con borde engrosado al exterior y exvasado. Esta forma de jarro parece proceder de materiales datados en el siglo XII, especialmente en el levante peninsular (Azuar, 1985: 61; Gisbert, Burguera & Bolufet 1992: 80) y las Baleares (Roselló, 1983: 92-102), en muchos casos cubierta su superficie con decoración de cuerda seca. Los encontramos posteriormente en Murcia (Navarro, 1986: 246), con los que enlazaría probablemente nuestro ejemplar, siendo un prototipo de piezas fabricadas en época nazarí, decoradas con azul y cobalto. Se trataría, por tanto, de una pieza de transición entre el mundo almohade y el nazarí.

Por desgracia, tanto para jarritas como para jarros, no hemos documentado en contextos rurales materiales de cronología nazarí inicial y plena.

El ataífor, la jarrita y en menor medida el jarro son las piezas más expuestas a las miradas de los huéspedes, de modo que es sobre éstas donde se desarrolla, de manera modesta, la mayor parte del aparato decorativo nazarí (estampillados, pintura de manganeso bajo o sin

cubierta, cuerda seca, incisiones, etc.) aplicado sobre esta gama de cerámica común.

* * * *

Acompañan a estas piezas en las mesas de El Castillejo redomas, para el aliño, con repiés más desarrollados o con bases ahuecadas y bocas más abiertas, botellitas, jarritos, tapaderas etc., piezas, todas ellas, de uso claramente minoritario.

Vajilla de Almacenamiento-Transporte

Tinaja

Si hay una serie en El Castillejo que nos ofrece de manera más explícita la evolución cerámica entre época almohade y nazarí, ésta es sin duda la tinaja. Es una pieza que suele aparecer con mucha frecuencia, ya que la función que cumple en el ámbito doméstico es fundamental, especialmente en contextos rurales. En El Castillejo encontramos dos tipos de tinaja. La primera es una tinaja de base plana, cuerpo globular y cuello cilíndrico no muy alto (Fig. 11a). Está acabada con un borde engrosado rectangular. La superficie externa aparece decorada con franjas estampilladas muy diáfanas; con espacios intercalados sin decoración. Pero si algo caracteriza esta tinaja, al igual que sus análogas halladas,

muchas de ellas, en yacimientos levantinos de finales del XII y principios del XIII, (Azuar, 1983: 319, Azuar, 1985:84-85, Azuar, 1989: 285, Navarro, 1986: 67, 220, 288) o malagueños (Acién & *alii*, 1995: 128), es el perfil proporcionado y equilibrado que presentan.

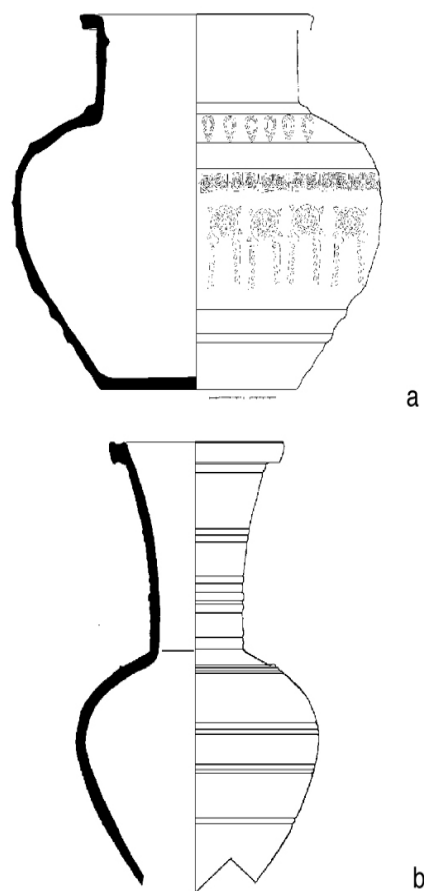


Fig. 11. Tinajas de "El Castillejo" (11b, dibujo de G. Roselló).

El segundo tipo de tinaja de El Castillejo apunta las nuevas características tipológicas de las tinajas nazaríes (Fig. 11b). Se trata de una pieza de base plana de diámetro reducido, cuerpo globular, y cuello acampanado limitado con un

borde engrosado al exterior de sección rectangular. La decoración estampillada ocupa prácticamente la totalidad de la superficie de la pieza, sin apenas dejar espacios vacíos. Se trata, por tanto, de una composición decorativa muy abigarrada. La desproporción formal, desde nuestro punto de vista, es patente: el cuerpo, espacio de almacenaje, presenta una altura similar a la del cuello y una base muy reducida para una pieza tan alta. Encontramos ejemplares de características tipológicas similares ya en época final almohade, en muchos casos franqueado ya el siglo XIII. Pero no nos resistimos a relacionar estas piezas con los ejemplares alhambrenos de los siglos XIV y XV, por lo que podríamos considerarlo un prototipo de aquéllos. Las características de esta tinaja apunta los perfiles de las ya plenamente nazaríes (véase por ejemplo Martínez, 1991: 82-93).

Jarras

Si anteriormente indicamos que la jarrita era una de las piezas que presentaba una diversificación morfológica más elevada, no podemos decir lo mismo de la jarra (Fig.12). La jarra más representativa de la época final almohade e inicial nazarí, aparece con mucha frecuencia en El Castillejo. Se trata de una pieza muy bien proporcionada, de base

apuntada, aunque estable, cuerpo globular y cuello cilíndrico, ligeramente exvasado, acabado en borde engrosado al exterior de sección redondeada. Sus asas parten del área de mayor diámetro del cuerpo para morir, ligeramente realzadas, en el área central del cuello. Esta pieza hereda la forma de piezas fabricadas en el siglo XII, en concreto podemos destacar algunas jarras halladas en el castillo de la Torre Grossa de Jijona, en Alicante (Azuar, 1985: 44-47); aunque continúan produciéndose en las primeras décadas del XIII, tal y como nos muestran ciertas jarritas murcianas (Navarro, 1986: 41-46, 289, Navarro, 1991: 26, 66). Es una pieza, por tanto, que recoge los perfiles existentes en las jarras del siglo XIII; pero presenta nuevos rasgos formales que permiten distinguirla de aquellas, en especial, su perfil más sinuoso, su base convexa y resaltada que probablemente apunte una cronología más tardía.

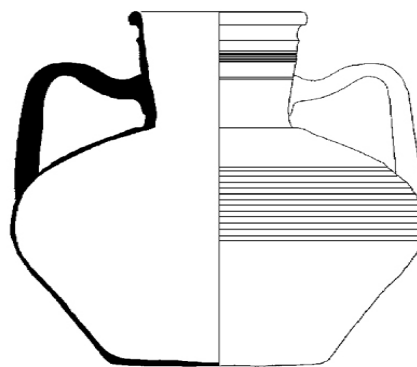


Fig. 12. Jarra de "El Castillejo".

* * * *

Pero dentro de esta vajilla encontramos otras piezas que aparecen minoritariamente, Para evitar el contacto directo entre el suelo y el contenedor, tinajas y jarras solían venir acompañadas de reposaderos, a veces decorados con trazos incisos, calados o estampillados, además de tapaderas que servían para proteger su contenido. Las tapaderas de las tinajas eran planas, con un botón central que facilitaba su retirada, y sobre la misma se aplicaron también diversas técnicas decorativas (estampillado, incisiones, pintura, etc.). En algunas ocasiones fueron destinados a tal fin, como tapaderas, simples discos, similares a los utilizados por los alfareros en el torno. Las jarras, por su parte, se cubrían con tapaderas cóncavas o convexas, también decoradas.

Vajilla de Usos Múltiples

Lebrillo

El lebrillo es una de las piezas que conserva un perfil apenas transformado desde su aparición en los ajuares domésticos andalusíes, hasta su llegada a los últimos momentos del Islam peninsular. En El Castillejo se hallaron una cantidad

apreciable de piezas pertenecientes a esta serie (Fig. 13a), pudiéndose diferenciar diversas variantes formales. La más representativa de ellas es la que presenta una base plana, paredes abiertas y rectas, formando un cuerpo troncocónico invertido acabado en un borde volado. Las superficies, tanto internas como externas, no presentan cubierta vítrea, ni decoración alguna.

Iluminación

Candil

La evolución tipológica de los candiles es bien conocida (Roselló, Camps & Cantarellas, 1971). Sus variantes tipológicas, netamente diferenciadas, sucediéndose, casi linealmente en el tiempo, han permitido conocer la evolución de este tipo de piezas, y sus variantes, a lo largo del período andalusí (Azuar, 1986). Sabemos que en época final almohade parecen desaparecer de la escena los candiles de piqueta. En el Castillejo, a finales del XIII y principios del XIV, éstos ya no aparecen. En nuestro asentamiento encontramos los denominados candiles de cazoleta (Fig. 13b), compartiendo espacio con los primeros ejemplares de pie alto (Fig. 13c), que estarían llamados a sustituirlos de manera definitiva a los largo de las dos centurias siguientes.

Los candiles de pie alto hallados en El Castillejo no presentan aún un pie demasiado desarrollado en altura, lo que parece ser indicativo de su evolución cronológica (Rodríguez & de la Revilla, 1993).

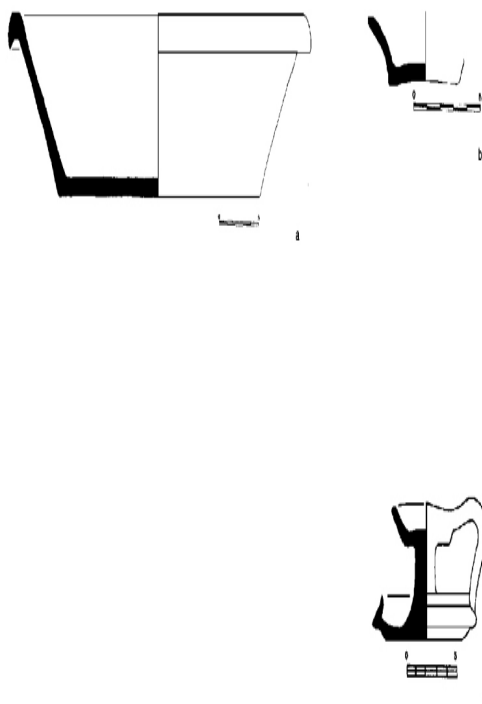


Fig. 13. Lebrillo y candiles (13c, dibujo de G. Roselló).

3. LA DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS CERÁMICOS

La distribución de piezas cerámicas desde los centros urbanos más cercanos

Pero ¿cómo llegó hasta un yacimiento rural como El Castillejo un ajuar cerámico tan amplio y diversificado? Nada se conoce de las

vías de distribución de las cerámicas entre los centros productivos y los lugares de consumo. Y difícilmente se puede conocer, en principio, sin el auxilio de la documentación escrita. Sólo tras un análisis indirecto, basado en la comparación entre los registros de los lugares próximos a los talleres de producción, cuando no las mismas oficinas donde las piezas eran elaboradas, ubicadas generalmente en centros urbanos, y los ajuares documentados en yacimientos lejanos a éstos, de carácter rural más o menos acentuado puede llegarse a conclusiones más firmes. Para poder llevar a cabo un análisis comparativo de este tipo consideramos que el método más apropiado y efectivo debe ser la comparación del comportamiento estadístico de las diferentes producciones de yacimientos con series representativas, tal y como parece ser el caso de El Castillejo.

El Castillejo presenta unas condiciones inmejorables: contexto cerrado con un ajuar cerámico completo y perteneciente a un momento muy preciso de su desarrollo, el abandono final, sin apenas filtraciones, de modo que la tabla estadística surgida de este poblado, puede ser utilizada como modelo comparativo (García, 2001, p. 416-420). El número de yacimientos que reúnen condiciones similares y aptos para un análisis estadístico de

este tipo, que presenten un alto grado de fiabilidad, es reducido. Si el arco cronológico en el que nos movemos es, además, relativamente estrecho, las posibilidades se reducen ampliamente.

Por fortuna contamos con un yacimiento especialmente interesante, en un contexto arqueológico de cronología próxima, y adscrito a un entorno urbano que, por lo tanto, puede ser utilizado en un estudio estadístico comparativo. Nos referimos concretamente a la excavación realizada hace algunos años en la denominada casa de San Nicolás, en Murcia (Navarro, 1991: 69).

Tras un estudio de este tipo entre El Castillejo (Figs. 3 y 4) y la Casa de San Nicolás en Murcia (Fig. 14), a rasgos generales podemos concluir que las diferencias son acusadas en los dos niveles de análisis realizados: la frecuencia de series y de vajillas funcionales. En relación a la primera, las series aparecidas en los contextos rurales son bien distintas a las documentadas en la ciudad.

Estas diferencias podrían resumirse en una mayor representación de grandes vasijas de almacenamiento, ya que las necesidades de reserva de agua y grano son mayores en estos yacimientos. Los silos o tinajas son totalmente indispensables en los asentamientos rurales por encontrarse

más alejados de los circuitos de distribución regular de alimentos, y de nuevo las tinajas y jarras son necesarias para el almacenamiento doméstico de agua, al no existir ningún tipo de red de abastecimiento. En la ciudad, sin embargo, para el almacenaje de grano o de cualquier otro tipo de alimento que así lo requiriera, así como de agua, se recurre a la tinaja, pero también pueden utilizarse otros medios o simplemente realizar un aprovisionamiento doméstico de alimentos más regular debido a su mayor proximidad a los centros de distribución (mercados de diferente índole) y a las redes de abastecimiento hidráulico.

Otras series también señalan las diferencias entre el espacio urbano y el rural. Las tapaderas, objeto que, aunque de indudable importancia, mantiene una función complementaria, son más abundantes, en los yacimientos urbanos.

Los candiles también parecen ser más abundantes en las viviendas urbanas. En nuestra opinión, este aumento de candiles podría venir determinado por las mayores dimensiones de la viviendas urbanas. En El Castillejo, sin embargo, cada casa suele disponer de un único candil.

A nivel de vajillas funcionales, las diferencias entre los registros

cerámicos urbanos y los rurales se manifiestan no sólo en distinta gradación en importancia o representación numérica y porcentual de las piezas, sino también en las series documentadas dentro de cada una de estas vajillas funcionales. Las piezas se encuentran se encuentran más y mejor repartidas, de modo más diversificado morfológicamente y distribuidas de modo más homogéneo en los yacimientos urbanos, como la casa de San Nicolás, respecto a asentamientos rurales.

De este modo, podemos señalar que las piezas producidas en los talleres urbanos alcanzaban contextos rurales sin grandes dificultades. Las mismas piezas que eran consumidas en las ciudades andaluzas, eran utilizadas en las viviendas rurales, a lo sumo las diferencias radican en las piezas integrantes en el repertorio, las series, sus decoraciones, sus proporciones en el ajuar doméstico, que varían entre unos espacios y otros en razón a las necesidades propias de cada ámbito.

La distribución de piezas cerámicas desde talleres más lejanos

Así pues, hemos podido observar con este análisis comparativo, basándonos esencialmente en los rasgos generales, estadísticos y formales, como las piezas elaboradas en los centros alfareros urbanos del

recién constituido reino de Granada, llegaban sin grandes dificultades hasta el último de los rincones del territorio, del que El Castillejo de Los Guájares puede ser considerado un asentamiento representativo. Las piezas "anómalas" dentro del registro cerámico del asentamiento, con las que podremos conocer las redes de intercambio, de más amplio alcance, en las que de un modo u otro El Castillejo pudo estar relacionado.

Marmita	35	Cocina	17
Cuscusera	4	Almacenaje	7
Cazuela	18	Fuego	17
Jarra	19	Uso múltiple	12
Tinaja	2	Mesa	26
Orcitas	3	Complementos	21
Lebrillo	40		
Candil	30		
Anafe	25		
Ataífor	7		
Jofaina	22		
Cuenco	14		
Jarrita	47		
Redoma	2		
Jarro	1		
Copa	3		
Tapadera	68		
Reposadero	2		

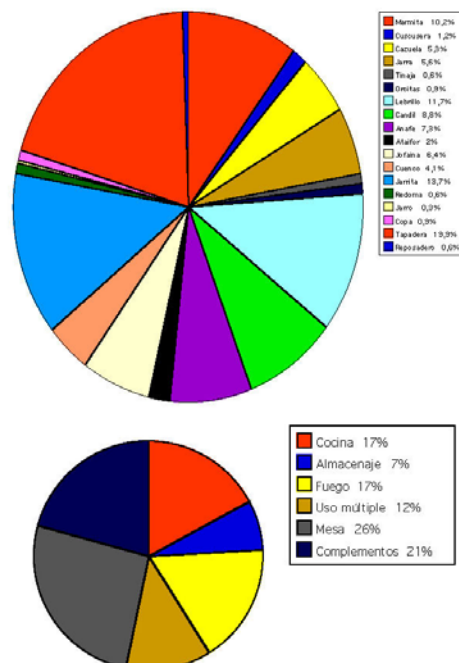


Fig. 14. Series y vajillas documentadas en la Casa de San Nicolás en Murcia (Navarro, 1991: 69).

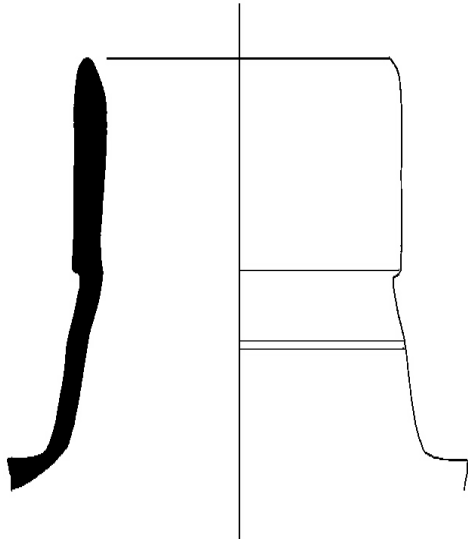


Fig. 15. Tinaja para el transporte de mercancías hallada en "El Castillejo".

Una pieza nos ha llamado poderosamente la atención en este sentido. Se trata de un cuello perteneciente a un gran contenedor. Es troncocónico invertido y posee un borde engrosado al exterior alargado y plano; acabado en un labio apuntado. Una pequeña incisión recorre la zona central del cuello.

Se trata de una pieza inédita, no publicada (Fig.15), que no hemos podido incluir dentro de las series cerámicas identificadas en El Castillejo. Aunque nos encontramos ante fragmentos, podríamos apuntar la hipótesis, por los rasgos formales que presenta, que se trate de una tinaja de las que se elaboraban en el área valenciana (Mesquida, 2002: 208-209) durante los siglos XIII y XIV. Estas tinajas, que servían para contener productos alimentarios, han sido encontradas en lugares alejados

de Valencia ya que fueron utilizadas por los mercaderes al comerciar con los productos que contenían. Sería muy prolijo enumerar aquí los lugares donde han aparecido. Podría destacarse el caso toscano, por ser uno de los más alejados (Francovich & Gelichi, 1984: 28-39) o Mallorca (Coll, 1993: 1071-1074) y el estrecho de Gibraltar como más próximos (Torremocha, 2004).

Lo que nos parece más interesante de este hallazgo es que constata la inserción de los territorios granadinos, incluso aquellos yacimientos de carácter eminentemente rural, en los circuitos comerciales bajomedievales. Eso sí, en nuestro caso de manera muy modesta; pero significativa.

4. CONCLUSIONES.

Es El Castillejo un asentamiento que puede considerarse de carácter esencialmente rural, de vocación agrícola y ganadera. La homogeneidad patente en las construcciones con las que fue levantado el poblado, así como su estructura residencial, nos indica con claridad que fue ocupado por conjuntos familiares homogéneos, aunque las diferencias que se observan entre diversos conjuntos de viviendas, entre el "barrio" S y N, podrían señalarnos una cierta estratificación social en el seno de

esta comunidad campesina; cuestión en la que convendría profundizar.

El registro cerámico viene a confirmar y ampliar las percepciones que se obtienen del análisis de las estructuras del asentamiento. Se trata de un repertorio doméstico de caracteres homogéneos, marcadamente utilitario y sin grandes pretensiones estéticas, lo que nos viene a dibujar los perfiles de quienes lo adquirieron y emplearon. En cualquier caso, ha de señalarse que se observa una cierta diversificación formal en este conjunto de cerámicas, aunque nunca llega a mostrar las tendencias observadas en espacios urbanos, próximos a los centros alfareros. Estas diferencias, evidentes al analizar el comportamiento estadístico de los cómputos de asentamientos rurales, como El Castillejo, y urbanos, como la Casa de San Nicolás en Murcia, están determinadas por las distintas necesidades domésticas que las piezas cerámicas vienen a resolver en uno y otro contexto, y no parecen deberse a la mayor o menor proximidad a los centros de producción y venta de los productos, pues concuerdan los rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos, cuando los hay, en sendos conjuntos.

Como hemos tenido ocasión de observar, las cerámicas elaboradas en las oficinas urbanas más próximas a

yacimientos como El Castillejo, llegaban con fluidez a manos de las comunidades rurales, e incluso alcanzaban estos espacios cerámicas procedentes de contextos productivos más lejanos, como hemos constatado en El Castillejo con la presencia de algunas cerámicas, como la tinaja valenciana empleada para el comercio marítimo de mercancías (Amigues & *alii*, 1995). Las redes de distribución de productos estaban implantadas de manera casi capilar en el territorio y funcionaban con cierta fluidez.

Bajo esta premisa, parece lógico sostener que si a El Castillejo llegaban productos de lugares relativamente lejanos, los que eran elaborados en el asentamiento o cultivados en las áreas agrícolas asociadas al mismo, ya que el asentamiento estaba integrado en estas corrientes de distribución de productos, podían tener salida fuera de los estrechos límites del mismo. Es decir, los habitantes de El Castillejo, durante los siglos XIII y XIV, no tenían necesariamente que mantener una economía de autoabastecimiento, a pesar de que se tratara de una comunidad ciertamente homogénea y rural, apegada, según parece, a la producción agrícola y ganadera.

5. BIBLIOGRAFÍA.

-ACIÉN, M. & et alii (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de Al-Andalus", en *Actes du 5ème colloque sur la céramique médiévale* (Rabat, 1991). Rabat, pp. 125-139.

-AMIGUES, F. et alii (1995): "Los envases de Paterna/Manises y el comercio bajo medieval", en *Actes du 5ème Colloque sur la Ceramique Médiévale* (Rabat, 1991). Rabat, pp. 346-361.

-AZUAR, R. (1983): "Excavación en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del río". Campaña 1979 (Aspe-Alicante)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV, pp. 299-340.

-AZUAR, R. (1985): *El Castillo de la Torre Grossa. (Jijona)*. Alicante.

-AZUAR, R. (1986): "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo occidental*. Madrid, pp. 179-183.

-AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento. Alicante*.

-AZUAR, R. (1994): *El castillo del río (Aspe, Alicante)*. Arqueología de

un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo. Alicante.

-AZUAR, R. et alii (1995): "Cerámica tardo-andalusí del país valenciano (primera mitad del siglo XIII)", en *Actes du 5ème Colloque sur la Ceramique Médiévale* (Rabat, 1991). Rabat, pp. 140-161.

-BARCELÓ, M. et alii (1987): "Investigaciones en El Castillejo. (Los Guájares-Granada)", en *Actas de V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les illes orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*. Palma de Mallorca, pp. 359-374.

-BERTRAND, M. et alii (1990): "La vivienda rural medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, pp. 207-227.

-COLL, J. (1993): "Contenedores cerámicos medievales en las costas de Mallorca", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. III. Alicante, pp. 1069-1079.

-COLL, J., MARTÍ, J. & PASCUAL, J. (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Valencia.

-CRESSIER, P., MALPICA, A. & ROSELLÓ, G. (1987): "Análisis del poblamiento medieval de la costa de Granada: el yacimiento de "El Castillejo" y el valle del río de la Toba (Los Guájares)", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, t. III, pp. 149–160.

-CRESSIER, P., RIERA M^a M., & ROSELLÓ, G. (1991): "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí", en *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental*, Lisboa, 1987. Mértola, pp. 215-246.

-DE LA GRANJA, F. (1960): *La cocina árabe andaluza según un manuscrito inédito*. Madrid.

-DOMÍNGUEZ, M., MUÑOZ M^a M. & RAMOS, J. (1986): "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)", en *Actas del I Congreso Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, pp. 363–381.

-FLORES, I. (1988): FLORES ESCOBOSA, Isabel: *Estudio preliminar sobre Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra*. Madrid.

-FRANCOVICH, R. & GELICHI, S. (1984): *La cerámica spagnola in Toscana nel Bassomedievo*. Florencia.

-GARCÍA, A. (1995): "Cerámica nazarí tardía y cristiana de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)", en *Arqueología y Territorio Medieval*, 2, pp. 243–257.

-GARCÍA, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*. Granada.

-GARCÍA, A. (2002): "La organización del espacio doméstico en el poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). Una lectura desde el análisis de la cerámica", en *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval* (C. Trillo, ed.). Granada, pp. 422-455.

-GARCÍA, A. e.p.: "Caracterización de una producción cerámica "comercializable". La cerámica almohade", en *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular*. Faro, 2004.

-GISBERT, J. A., BURGUERA, V. & BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya –Dénia–. Alfares y ajueres domésticos de los siglos XII–XIII*. Valencia.

-IZQUIERDO, R. (1986): "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", en *II Coloquio Internacional de cerámica medieval del*

Mediterráneo Occidental. Madrid, pp. 113–125.

-LERMA, V. et alii (1991): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia, vol. II -estudios-*. Valencia.

-MALPICA, A. et alii (1986): "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada)", en *Arqueología espacial. Coloquio sobre el Microespacio*. Teruel, t. IV, pp. 285–309.

-MALPICA, C. et alii (1987): "Informe de la campaña de excavación sistemática del yacimiento medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. Sevilla, pp. 487-492.

-MALPICA, A. & CRESSIER, P. (1991): "Informe sobre la campaña de excavación sistemática de "El Castillejo" (Los Guájares, provincia de Granada). Año 1989", en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. Sevilla, pp. 287-289.

-MARÍN, M. (1996): "Ollas y fuego: los procesos de cocción en la recetarios de al-Andalus y el Magreb". *Arqueología Medieval. "Formas de habitar e alimentação na Idade Média"*, 4, pp. 165-174.

-MARTÍNEZ, B. (1991): *Cerámica hispanomusulmana, Andalusí y Mudéjar*. Madrid.

-MESQUIDA, M. (2002): *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia.

-NAVARRO, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia, t. I -catálogo-*. Murcia.

-NAVARRO, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*. Murcia.

-RODRÍGUEZ, A. & DE LA REVILLA, L. (1993): "Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 129-148.

-ROSELLÓ, M. (1983): *Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca.

-ROSELLÓ, G., CAMPS, J. & CANTARELLAS, C. (1971): "Candiles musulmanes hallados en Mallorca". *Mayurqa*, V, pp. 134-161.

-RUIZ, L. (2000): "Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq Al-Andalus. Siglo XI al XIII. Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla

(1990-1999)". *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 10.

-TORREMOCHA, A. (2004): "La cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonio de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV", en *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna* (C. Trillo, ed.). Granada, pp. 287-360.

-TORRES, C. (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa*. Lisboa.